

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Mujeres que. “se quedan”. El caso de las mixtecas en Tijuana.

Lya M. Niño Contreras.

Cita:

Lya M. Niño Contreras (2009). *Mujeres que. “se quedan”. El caso de las mixtecas en Tijuana. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/515>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Mujeres que “se quedan”

El caso de las mixtecas en Tijuana

Lya M. Niño Contreras

*[...] Mi papá estaba en Estados Unidos y no venía, desde mis ocho años hasta los 14 [...]. Íbamos a la iglesia (no católica), nos daban frijoles, ropa, comida, nos quedábamos todo el día. Antonia¹, joven mixteca oaxaqueña²,
Tijuana, junio de 2004*

Tijuana y las familias mixtecas migrantes

Históricamente las localidades de la frontera norte de México han fungido como áreas de paso o estación para cruzar hacia Estados Unidos. Los grupos indígenas no nativos del estado de Baja California han sido partícipes de esta corriente, la cual se incrementa de forma constante en ambos lados de la frontera. En particular, las condiciones que han enfrentado y enfrentan las familias mixtecas que han emigrado y se han asentado en la ciudad de Tijuana se relacionan con distintas situaciones provocadas por los nuevos contextos y retos que significa enfrentar una vida familiar disfuncional donde los hombres del hogar se separan del núcleo para buscar mejores oportunidades en un país diferente al suyo de forma indocumentada y las mujeres se hacen cargo del resto de la familia buscando complementar el envío irregular de dinero de parte de ellos.

* Investigadora del instituto de Investigaciones Sociales, UABC

¹ Se han cambiado los nombres propios y de los lugares para proteger la identidad de las mujeres entrevistadas.

² La región mixteca es una zona cultural, económica y política compartida por Puebla, Guerrero y Oaxaca y, tiene una extensión de alrededor de 12 900 kilómetros cuadrados, y se subdivide en Mixteca Baja, Mixteca Alta o de la Sierra y Mixteca de la Costa.

En este sentido, es importante señalar que el papel tradicional del migrante masculino con estancia temporal y retorno a su lugar de origen ha sido suplido y a veces rebasado por la aparición de una más fuerte y copiosa corriente compuesta por mujeres jóvenes que buscan trabajar en las maquiladoras, cruzar hacia Estados Unidos o acercarse a los parientes que trabajan en ese país de forma indocumentada ("Crece la migración femenina en fronteras", 2005). Por otra parte, debido a esta situación se ha generado un explosivo crecimiento demográfico en la zona fronteriza de México y Estados Unidos que ha generado severos problemas que rebasan la capacidad de respuesta del gobierno en todos sus niveles ("Crece la migración femenina en fronteras", 2005).

Antes de conocer un poco más de las experiencias de las mujeres que analizaremos, veamos el recuadro etnográfico sobre la presencia étnica femenina y las principales actividades de las mujeres indígenas en el andador turístico de Tijuana. En esta zona se genera una gran actividad comercial, ahí se venden artesanías y *souvenirs*, está prohibido ejercer cualquier actividad económica para la que no se tenga permiso; sin embargo, mujeres como Carmela y Antonia corren el riesgo diariamente de ser detenidas al trabajar sin autorización en esta área.

Una mirada al andador turístico de la ciudad: recuadro etnográfico

“Tijuana: ciudad donde comienza la patria”³

¿*Yu guan breids?*⁴, con peine en la mano y un cúmulo de ligas en su mandil, una joven mixteca ofrece hacer trenzas a la turista que se acerca; ésta fija la mirada en el horizonte haciendo como que no la oye. Regresa a su puesto sonriente, lista a intentar de nuevo. Mientras, otras mixtecas, con destreza y rapidez, ya están haciendo “trecitas”. A escasos veinte pasos de la “entrada” o “salida” de México, se puede sentir la presencia étnica que a diario se da cita en el andador turístico de la ciudad. Es un corredor peatonal muy concurrido por los turistas, nacionales e internacionales, que llegan a la ciudad. Se localiza a unos cuantos metros de la línea divisoria entre México y Estados Unidos y se extiende hasta la zona centro. Las mujeres indígenas no pasan desapercibidas, resaltan del entorno por su forma de vestir, de hablar (en lengua indígena) y su frases en inglés⁵. Sus vestimentas suelen variar mucho de lo habitual, las mujeres

³ Frase que aparece en el edificio del gobierno municipal de la ciudad de Tijuana. Es un enunciado que se asemeja al de “Aquí empieza la patria”, el cual aparece en el escudo de dicha ciudad y que fue pronunciado por Adolfo López Mateos durante su campaña electoral como candidato a la presidencia de la República.

⁴ ¿Quieres trenzas?

⁵ Con acento mixteco.

entre 40 y 50 años combinan pantalón de algodón con falda y un delantal con encaje y/o bordados; unas cuantas llevan falda a la rodilla y el cabello recogido en una cola o en trenzas.

La estampa indígena en el andador turístico está representada principalmente por dos grupos. El primero corresponde a mujeres que se dedican a la venta ambulante con permiso, teniendo más de 100 puestos de venta instalados a lo largo del andador, lo cual denotan una gran actividad comercial. Algunas de ellas (mujeres indígenas vendedoras) están a la espera del comprador; otras se sientan en cajas de plástico o sillas plegables aprovechando el tiempo para compartir los alimentos con los hijos pequeños o para hacer collares de chaquira o pulseras de hilo; otras sacan la mercancía de las cajas de plástico y la acomodan en el puesto y a su vez platican en lengua indígena con sus vecinas. Otras prefieren llamar al turista ofreciendo sus mercancías en inglés⁶.

La diversidad en el vestido y la actividad de las mujeres se extiende a los puestos de venta. En éstos convergen un sin fin de objetos “artesanales” y figuras de plástico de personajes sin aparente lógica, que aún en el mundo de ficción son difíciles de conciliar; por ejemplo: con el calendario azteca de fondo, encontramos a *Winie Poo*, *Bob Esponja* y un cuadro de resina de la Última cena de Jesucristo rodeados de figuras de indios americanos con hachas, arcos y flechas.

El segundo grupo de mujeres indígenas, se dedican principalmente a la mendicidad, la que disfrazan con la venta de chicles. Regularmente se acompañan de otras mujeres como también de menores (hijos, sobrinos o nietos), los cuales realizan malabares, cantan o cuidan a los más pequeños. Sin embargo, pedir dinero en el andador turístico es una actividad riesgosa ya que de acuerdo al artículo cinco de la Ley de Asistencia Social del Estado de Baja California⁷, los menores de edad que acompañan a sus madres a pedir dinero en esta zona son sujetos de recepción por los servicios de asistencia social quienes los consideran en estado de abandono, desamparo, desnutrición, sujetos a maltrato o expuestos a ser víctimas de explotación y corrupción (Niño, 2008).

A diferencia del primer grupo de mujeres, las segundas muestran un menor arreglo personal, pocas veces abordan a los turistas de frente y cuando lo hacen, se dirigen a ellos en mixteco y no en inglés. Transitan a lo largo del andador o se les encuentra acompañadas de los menores sentadas en el piso con una caja de chicles o un vaso de cartón que extienden al turista

⁶ Testimonio de una vendedora que no conocía bien el inglés y que, por lo tanto, a veces cobraba de más y en ocasiones de menos, ver Velasco, 1995.

⁷ Ley de Asistencia Social para el Estado de Baja California (2002), disponible en <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Estatal/BAJA%20CALIFORNIA/Leyes/BCLEY04.pdf>

o escondidas de los agentes fiscalizadores. Éstas, la mayoría de las veces se cubren parte del rostro y la cabeza con un rebozo o una mantilla⁸. Otra actividad que se puede ver de forma regular es la venta de tamales, donde algunas mujeres indígenas van de puesto en puesto ofreciendo sus productos.

Estudios de caso: La vida de Carmela

Carmela, es una mixteca guerrerense que tiene aproximadamente 53 años, pero denota más edad. Su llegada a Tijuana, a mediados de los años 90, se produjo a raíz del deceso de su marido en Guerrero. Con la muerte de su esposo, la vida de Carmela se trastocó, pues de manera conjunta ambos trabajaban la tierra, tejían y vendían sombreros de palma. Es así que Carmela decidió acercarse a su hijo mayor que trabaja en Estados Unidos y junto con su nuera y nietos pequeños se trasladó a dicha ciudad; misma en la que ya radicaba su hermana, quien tiempo atrás había emigrado a ésta en busca de su esposo.

A su arribo a Tijuana, Carmela se instaló en casa de su hermana de forma temporal y de inmediato se puso a trabajar. Ella tiene tres hijos, una hija que vive en Guerrero y dos hijos, Luis y Fernando, quienes se encuentran viviendo en Nueva York. A pesar de que ambos emigraron a Estados Unidos de forma indocumentada con la intención de mejorar su ingreso económico, cada uno de ellos tiene un propósito diferente. Luis, quien es el mayor de los hermanos, envía dinero a Tijuana para los gastos de sus cinco hijos quienes, al igual que su esposa, viven en casa de Carmela. Fernando, el hijo menor, está soltero pero, de acuerdo a su madre, no le envía dinero porque ahorra para regresar a su pueblo y realizar lo que se conoce como “compra de la novia”.

La colonia en la que vive Carmela está habitada en gran parte por familias indígenas de la Mixteca de Guerrero, muchas de las cuales, al igual que Carmela se dedican a la mendicidad y están organizadas en grupos que se ayudan y defienden mutuamente de las autoridades. Dicho asentamiento cuenta con servicios de agua y luz mas no de pavimento ni alumbrado público. Carmela ya construyó una casa de ladrillo pero ésta se encuentra en “obra negra”. El conocimiento y manejo del español de Carmela así como su experiencia organizativa es pobre, sin embargo, goza de un alto status en su comunidad. Lo anterior, se debe a varios aspectos, uno de ellos es su temperamento, ella no duda en enfrentar o negociar cierta amnistía con el Jefe de la Policía de la ciudad para que la dejen, junto a sus paisanas, pedir dinero o vender chicles en el andador turístico. Tiene conocimientos de partera, pertenece a redes sociales y ha generado

⁸ Característico de las mujeres cristianas.

ciertas alianzas estratégicas, siendo su principal nexo con la organización no gubernamental Príncipe de Paz⁹. Esta institución la preside la hermana Martha, quien funge como interlocutora entre las autoridades municipales y las mujeres que piden dinero en el andador y que tienen poco conocimiento del español.

Las actividades que realiza Carmela durante la semana son variadas, destacándose las asesorías que da a sus paisanas en torno a temas de salud reproductiva y control natal en un módulo de salud ubicado en la escuela primaria bilingüe del mixteco y el español, donde estudian sus nietos; así como su participación en la mesa directiva de la escuela anteriormente mencionada. Actualmente vive con su nuera y siete de sus nietos, dos de los cuales son de su hija que se encuentra en Guerrero. Carmela los trajo con la intención de que estudiaran en la primaria bilingüe de Tijuana y aprendieran bien el español.

La vida de Antonia

Antonia llegó a Tijuana cuando tenía tres años de edad de la mano de su madre, su abuelo y sus hermanos con la intención de buscar a su padre, quien trabajaba sin documentos en los campos agrícolas de California y de huir de la pobreza de San Pedro Amuzgo en Oaxaca, su pueblo natal.

Durante su infancia y adolescencia, según recuerda Antonia, su padre les enviaba dinero de forma un tanto irregular lo cual nos les alcanzaba para vivir dignamente por lo que su familia tuvo que enfrentar épocas difíciles. Debido a la precaria situación económica que vivía, ella junto a su abuelo salían, los días miércoles y domingo, a pedir dinero a la zona que hoy es el andador turístico. Durante ese tiempo conjugó dos de sus actividades: estudiar y trabajar. Terminó con mucho esfuerzo su educación primaria, secundaria y preparatoria ingresando luego a la Universidad Pedagógica Nacional de Tijuana donde concluyó la carrera de profesora de primaria en educación indígena, profesión que actualmente ejerce y cuenta con una plaza.

Desde que algunos de sus familiares obtuvieron visa de trabajo Antonia vive sola en casa de sus padres ya que sus hermanos se mudaron a Estados Unidos. En este tiempo ella labora en una escuela primaria bilingüe del español y el mixteco en Tijuana y en sus vacaciones trabaja como obrera en las fábricas de San Diego en California, mientras está a la espera de su visa de residencia permanente en Estados Unidos, la que le tramitó su padre.

En algunos casos su pertenencia étnica ha sido un lastre en su vida pues ha sido objeto de discriminación, lo que la llevó a romper con algunas de sus costumbres mixtecas,

⁹ Esta organización no gubernamental tiene como misión el apoyo a las comunidades y sobre todo a menores indígenas.

[...] desde niña, compañeros de la escuela de primaria se burlaban y eso me dolía mucho. Me decían “oaxaquita” por mi forma de vestir, porque usaba falda y pantalón junto; eso fue en primero, segundo y tercer año, luego me aburrí definitivamente de las trencitas y decidí soltármelas. Después, cuando estaba estudiando secretariado bilingüe, yo no quería ser mixteca, me avergonzaba de eso por lo mismo, porque mis compañeros me veían mal, entonces yo no quería que mi mamá se presentara a la escuela [...].

Actualmente Antonia si tiene oportunidad se aleja de las costumbres indígenas.

Cambios en la estructura social de Tijuana y de la vida de las mujeres indígenas migrantes

Con las experiencias de Antonia y de Carmela, como puntos de partida, veremos a continuación cómo la estructura social y cultural de Tijuana ha cambiado por la presencia de estos nuevos actores sociales y cómo se han cerrado, modificado y abierto espacios y redes que conforman una nueva sociedad y forma de vida en la ciudad.

a) Cambio en el desempeño de actividades económicas

b) Actividad incierta

c) El deseo de trabajar en Estados Unidos

d) Uso de recursos sociales: la resignificación de la identidad

En las vidas de las mujeres indígenas entrevistadas encontramos que hay un uso de recursos sociales o intangibles. Éstos proporcionan mejores condiciones materiales, mayor ingreso y posición social. Aquí es útil distinguir entre los recursos individuales y los colectivos. Los primeros se basan en el individuo, en sus relaciones interpersonales diádicas, mientras que los segundos, son aquellos que se generan en la acción colectiva o comunitaria, se incrustan en estructuras sociales mayores que garantizan su predictibilidad y su curso. Estos recursos constan de normas y estructuras que pueden o no, conformar instituciones de cooperación grupal; se encuentran en sistemas complejos, en estructuras normativas, de gestión y sancionadoras, y se basan en las expectativas del grupo (Portes, 1998).

En los testimonios de las mujeres entrevistadas encontramos el uso de una amplia gama de recursos, conocimientos formales y no formales, organización social indígena, red de instituciones gubernamentales y no gubernamentales, infraestructura, información, vínculos y redes sociales y la identidad.

Esta idea de identidad la entenderemos como lo señala Villarreal quien afirma que ésta puede fungir como elemento “canjeable” y que lo anterior es posible dado a la naturaleza social de los cálculos en los cuales se atribuye valor a los objetos existentes y no existentes así como a la identidad: quién eres, quién serás, en qué te convertirás.

Los recursos sociales anteriores son conjugados por las mujeres con una serie de factores tales como el contexto geográfico, la filantropía del turismo, demanda de servicios y productos indígenas.

Entre las mujeres de la Mixteca de Guerrero que piden dinero en el andador identificamos la identidad étnica asociada al estereotipo indígena. En ésta, las mujeres junto con los menores exaltan su condición de vulnerabilidad y pobreza. Como hemos mencionado, este grupo de mujeres transitan a lo largo del andador turístico con su vaso de cartón en mano, se exhiben como mujeres solas –sin esposo– con muchos hijos; esto connota desamparo y al “vender” esta imagen ruegan caridad al turista.

Carmela, quien está al frente de su hogar a manera de argumentar su defensa ante el Agente de Reglamentos que reprime su práctica, antepone su situación de desventaja social y apela al compromiso moral de los demás:

—Mira este reglamento ¿por qué haces así con nosotras? nosotras semos pobres. —
Como va a ser pobre usted si usted tiene montote en el banco, dice el agente.

—No me hable así, usted es Reglamento, usted sí tiene una paca de billetes. Usted sí trabaja porque yo no, yo hago la lucha, si alguna gente tiene bueno corazón, sí me compra. Pero ¿de dónde voy a sacar dinero?, no hay nada, usted habla mentiras. Yo no tengo dinero en banco, porque yo soy mujer viuda, yo soy pobre.

De igual forma, Antonia también ha recurrido al uso y combinación de estos recursos; sabemos que desde muy pequeña salía junto a su abuelo a pedir dinero a lo que hoy es el andador turístico, aprovechando su identidad indígena asociada al estereotipo antes mencionado, pobreza y vulnerabilidad. Una vez adulta, en un contexto de revaloración étnica¹⁰, combinó su identidad de mujer indígena con sus conocimientos de la lengua mixteca, sus estudios de secretariado y sus alianzas. Lo anterior, le permitió el acceso a una plaza de educación indígena de la Secretaría de Educación Pública.

¹⁰ Dicha revaloración se asocia a aspectos externos como lo son: la presión ejercida por los organismos internacionales como la Organización Internacional del Trabajo y los movimientos indígenas internacionales y nacionales. La implementación de programas gubernamentales como lo es el Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas, la radio bilingüe de la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, el magisterio ‘entre otros’ juegan un papel importante en este proceso (Niño, 2008:223)

[...]fui al curso de inducción dirigido por personas de la Dirección de Educación Indígena de México para especializarme como maestra [...].

Lo anterior no fue sencillo, Antonia señala que había requisitos ineludibles que salvar para participar en dicho curso:

[...] A fuercitas tenías que ser indígena, hablar una lengua[...] Además hubo un examen verbal y uno escrito.

Por otro lado, su identidad de profesora adscrita a una escuela primaria en Tijuana, le permitió a Antonia el acceso a una visa láser para cruzar hacia Estados Unidos, lo que combinado con la residencia de sus familiares en San Diego, le permitió trabajar y vivir allá durante su periodo vacacional.

f) Valoración social del dinero

g) Cambios físicos en las escuelas

h) Cambios físicos en las casas

i) Promotora de la salud

Reflexiones finales

En este trabajo hemos podido conocer y reflexionar acerca de las mujeres mixtecas que llegan en busca de un sueño a la ciudad de Tijuana detrás de sus padres, esposo o hijos que esperan encontrar una mejor calidad de vida en Estados Unidos. Conocimos cómo se han articulado a las dinámicas sociales de una ciudad desconocida y cómo han logrado modificar su entorno insertándose como nuevos actores sociales a la sociedad.

Aunque los cambios que presentamos parezcan mínimos en las vidas de estas mujeres mixtecas sí son sustantivos y hacen la diferencia cuando se trata de ellas y sus familias. Han modificado su realidad y se han apropiado de una nueva forma de enfrentar el mundo. Tanto Carmela como Antonia fueron los ejemplos para evidenciar un cambio en el manejo de sus relaciones de poder y así demostrar con sus acciones, que son capaces de abrir nuevos espacios para generar redes sociales que les ayuden a organizarse y rearticularse para dar nuevos significados a sus vidas.

Esta resignificación de recursos sociales usados en beneficio de ellas y sus familias, más que conducirnos a respuestas contundentes, nos invita a reflexionar sobre el empoderamiento y el rol que asumen como actores de cambio en estos nuevos contextos que les toca enfrentar.

Bibliografía

- Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Pacífico Sur (CIESAS) (2000), "Perfiles indígenas de México. Perfil nacional" en http://www.ciesaspacificosur.edu.mx/Indigenas.php?url=%27Docum/PerfilNacional/Perfil_Nacional_es.pdf%27&idf=101, consultado en enero de 2009.
- "Crece la migración femenina en fronteras" (2005), *Cimacnoticias*, 29 de julio. Disponible en <http://www.cimacnoticias.com/noticias/05jul/05072905.html>, consultado en diciembre de 2008.
- Domínguez, Domingo (2008), "La migración indígena y sus desafíos en la coyuntura actual", Programa de las Américas, en <http://www.ircamericas.org/esp/5755>, consultado en enero de 2009.
- Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (INAFED) (2005), "Enciclopedia de los Municipios de México. Estado de Baja California. Tijuana" en http://www.e-local.gob.mx/wb2/ELOCAL/EMM_bajacalifornia, consultado en marzo de 2009.
- Niño, Lya (2008), *Vicisitudes del capital social. Procesos de empoderamiento de las mujeres indígenas inmigrantes a Tijuana y San Quintín*, Mexicali, México, Universidad Autónoma de Baja California.
- Nolasco, Margarita (1995), *Migración indígena a las fronteras nacionales*, México, Centro de Ecología y Desarrollo.
- Portes, Alejandro (1998), "Social capital: its origins and applications in modern sociology", *Annual Review of Sociology*, vol. 24, pp. 1-24. Disponible en <http://www.soc.washington.edu/users/matsueda/Portes.pdf>
- "Sin escuela, 9 de cada 10 niños mixtecos" (2009), *El Mexicano*, 22 de marzo. Disponible en <http://www.oem.com.mx/elmexicano/notas/n1093289.htm>
- Trigueros, Paz (1994), "Unidades domésticas y papel de la mujer en un poblado rural en el que se practica la emigración a Estados Unidos" en Vania Salles y Hélice Mc Phail (coord.), *Nuevos textos y renovados pretextos*, México, El Colegio de México, pp. 87-111.
- Velasco, Laura (2000), "Imágenes de violencia desde la frontera México-Estados Unidos: migración indígena y trabajo agrícola", *El Cotidiano*, año 16, núm. 101, mayo-junio, pp. 92-102.
- Velasco, Laura (1995), "Migración femenina y estrategias de sobrevivencia de la unidad domestica: un caso de estudio de mujeres mixtecas en Tijuana" en González Soledad (comps.), *Mujeres, migración y maquila en la frontera norte*, México, El Colegio de México, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 37-64.
- Villarreal, Magdalena (2001), "Puercos, gallinas, Abejas, vacas... y maridos: La naturaleza del "capital" en las microempresas de mujeres campesinas". Ponencia presentada en el XXI Seminario Internacional de Economía Agrícola del Tercer Mundo con el tema "MundoTransformaciones agroalimentarias en los albores del tercer milenio", 3-5 de octubre, México, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Zelizer, Viviana (1994), *The social meaning of money*, Nueva York, Basic Books.